

## Entre poderosos vecinos: Las estrategias militares del reino de Navarra durante la Baja Edad Media (1349-1450)\*

## Among powerful neighbors: Military strategy of the kingdom of Navarre during the Late Middle Ages (1349-1450)

---

Jon Andoni FERNÁNDEZ DE LARREA ROJAS

Doctor en Historia. Profesor Agregado de Historia Medieval. Departamento de Filología e Historia. Facultad de Letras. Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea. Paso de la Universidad n.º 5, 01006 Vitoria-Gasteiz (Álava). España.

C.e.: [jonandoni.fernandezdelarrea@ehu.eus](mailto:jonandoni.fernandezdelarrea@ehu.eus)

ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-4962-125X>

Recibido/Received: 09/10/2024. Aceptado/Accepted: 22/05/2025.

Cómo citar/How to cite: (Chicago) Fernández de Larrea Rojas, Jon Andoni. “Entre poderosos vecinos: Las estrategias militares del reino de Navarra durante la Baja Edad Media (1349-1450.” *Edad Media. Revista de Historia* 26 (2025): 45-78.

(Harvard) Fernández de Larrea Rojas, Jon Andoni (2025) “Entre poderosos vecinos: Las estrategias militares del reino de Navarra durante la Baja Edad Media (1349-1450.” *Edad Media. Revista de Historia*, 26, 45-78.

DOI: <https://doi.org/10.24197/em.26.2025.45-78>

Artículo de acceso abierto distribuido bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](#). / Open access article under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](#).

**Resumen:** Pretendemos analizar las opciones y elecciones estratégicas con las que uno de los más pequeños reinos del occidente europeo hizo frente a sus compromisos bélicos durante los siglos finales de la Edad Media. Para ello, procederemos al examen tanto de los relatos cronísticos como de la documentación administrativa navarra. Ante una situación de fuerte desequilibrio demográfico con sus vecinos y potenciales enemigos, la solución estratégica a la que se recurrió con más frecuencia fue la de una defensa activa, no exenta de episodios de agresión.

**Palabras clave:** Estrategia; Guerra medieval; Navarra; Francia; Castilla.

---

\* Este trabajo se inscribe en el proyecto de investigación financiado por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad: *Violencia y transformaciones sociales en el Nordeste de la corona de Castilla (1200-1525)*, PID2021-124356NB-I00; y del Grupo de Investigación del Gobierno Vasco: *Sociedades, procesos, culturas (siglos VIII a XVIII)* (IT1465-22).

**Abstract:** This article analyses the strategic options and choices with which one of the smallest kingdoms in Western Europe faced its military commitments during the final centuries of the Middle Ages. Drawing on contemporary chronicles and administrative documentation, it examines how Navarre, faced with a situation of strong demographic imbalance with its neighbouring powers and potential enemies, most frequently resorted to active defence, not exempt from episodes of aggression, as the most strategic solution.

**Keywords:** Strategy; Medieval Warfare; Navarre; France; Castile.

**Sumario:** Introducción; 1. El desequilibrio de fuerzas: los efectivos militares; 2. La estrategia ofensiva; 3. La estrategia defensiva; 3.1. Los elementos físicos de la estrategia defensiva; 3.1.1. El refuerzo de las guarniciones de los castillos; 3.1.2. El establecimiento de guarniciones en ciudades y villas; 3.1.3. Las fortificaciones eventuales en zonas no urbanizadas: las fortalezas; 3.2. La defensa activa (1): operaciones contra irrupciones enemigas; 3.3. La defensa activa (2): defensa frente a asedios y asaltos; 3.4. La defensa activa (3): contrarrestar los éxitos enemigos; 3.5. La defensa activa (4): agresión; 4. Conclusiones.

**Summary:** Introduction; 1. The imbalance of forces: military forces; 2. Offensive strategy; 3. Defensive strategy; 3.1. The physical elements of defensive strategy; 3.1.1. Reinforcement of castle garrisons; 3.1.2. Establishment of garrisons in towns and villages; 3.1.3. Temporary fortifications in rural areas: fortresses; 3.2. Active defence (1): operations against enemy incursions; 3.3. Active defence (2): defence against sieges and assaults; 3.4. Active defence (3): countering enemy successes; 3.5. Active defence (4): aggression; 4. Conclusions.

## INTRODUCCIÓN\*\*

El reino de Navarra era uno de los más pequeños del occidente cristiano en los siglos finales de la Edad Media. Su superficie superaba escasamente los doce mil kilómetros cuadrados. Si consideramos su población, contamos con dos fuentes que nos permiten hacer una aproximación bastante segura. Se trata de dos recuentos foguerales de carácter fiscal, uno redactado en 1366 y otro en 1427-1428. El censo de 1366 nos muestra la existencia de 15.125 fuegos, excluidos los eclesiásticos, que podrían ser corregidos según Peio Monteano a 16.577. Mientras que el Libro de Fuegos de 1427-1428 supone 11.367, corregidos de la misma forma por Monteano a 16.226. Este mismo autor supuso que, si tuviéramos en cuenta la posibilidad de una ocultación de datos, por motivos fiscales, el máximo supondría unos 18 o 19.000 fuegos. Por su parte, Maurice Berthe estimó que el número de fuegos del reino en su máximo demográfico, entre 1320 y 1345, era de entre 50.000 y 60.000.<sup>1</sup> Es decir, las dos primeras oleadas de la peste habrían supuesto una notoria disminución de los efectivos demográficos del reino.

\*\* Abreviaturas empleadas en el artículo: fols. folios; r. recto; v. verso.

<sup>1</sup> Juan Carrasco. *La población de Navarra en el siglo XIV* (Universidad de Navarra, 1973), 119-132. Maurice Berthe, *Famines et épidémies* (SFIED, 1984), 465. Juan

Las reducidas dimensiones de Navarra tienen su origen en el segundo tercio del siglo XII. La división del reino de Alfonso I tras su muerte, en 1134, tuvo como consecuencia que Navarra quedó sin frontera con los espacios musulmanes peninsulares.<sup>2</sup> Este hecho privó al reino de compartir el proceso de expansión mediante conquista que amplió la superficie de los demás espacios cristianos ibéricos. Peor todavía, la hostilidad de Castilla y de Aragón a lo largo del siglo XII fue la causa de que se perdieran los territorios más occidentales en 1200.<sup>3</sup> Esta situación tuvo como consecuencia que se fue incrementando el desequilibrio demográfico entre Navarra y sus vecinos, tanto peninsulares como continentales. Castilla, que se anexionó León en 1230, Aragón, unido a Cataluña, Valencia y Mallorca, la Gascuña inglesa y el reino de Francia estaban considerablemente más poblados que el reino del Pirineo. Desde el segundo tercio del siglo XIII, el trono de Navarra recayó en casas nobiliarias de origen francés, como los condes de Champagne y de Évreux, o de la misma casa real de Francia. Esta situación incrementó, sin duda, los recursos económicos de los monarcas navarros, pero también supuso la apertura de nuevos potenciales frentes de acción exterior. En particular, a mediados del siglo XIV, Carlos II se dotó de un notable patrimonio en Normandía y el Norte de Francia que luchó por mantener o ampliar hasta 1378.<sup>4</sup> En este espacio, fuertemente sacudido por los enfrentamientos de la guerra de los Cien Años, la corona francesa acabó erigiéndose en su gran rival. En el peor de los escenarios posibles, la evolución de los acontecimientos políticos en la península Ibérica y el Continente llevaron a la alianza de Castilla y Francia bajo los reinados de Carlos V y Enrique II.<sup>5</sup>

---

Carrasco. "Sobre las crisis agrarias en la Navarra bajomedieval." *Príncipe de Viana* 177 (1986): 333-339. Peio Monteano Sorbet, "Navarra de 1366 a 1428: población y poblamiento," *Príncipe de Viana* 208 (1996): 307-343. Íñigo Mugueta. *El dinero de los Évreux. Hacienda y fiscalidad en el reino de Navarra (1328-1349)* (Gobierno de Navarra, 2006), 454-455.

<sup>2</sup> José Ángel Lema Pueyo, *Alfonso I el Batallador, rey de Aragón y Pamplona (1104-1134)* (Trea, 2008).

<sup>3</sup> Jon Andoni Fernández de Larrea Rojas, "La conquista castellana de Álava, Guipúzcoa y el Duranguesado (1199-1200)." *Revista Internacional de los Estudios Vascos* 45 n.º 2 (2000): 425-438.

<sup>4</sup> Véase al respecto: Roberto Ciganda Elizondo, *Navarros en Normandía en 1367-1371. Hacia el ocaso de Carlos II en Francia* (EUNSA, 2006).

<sup>5</sup> La narración clásica es la de Jose María Lacarra de Miguel, *Historia política del reino de Navarra desde sus orígenes hasta su incorporación a Castilla. Volumen Tercero*

En resumen, los reyes de Navarra, tanto en sus dominios peninsulares como continentales, se encontraban rodeados de vecinos que eran más poderosos que ellos tanto en recursos demográficos como fiscales. La inestabilidad de las relaciones diplomáticas del occidente europeo, causadas por el conflicto anglo-francés y las guerras entre Castilla y Aragón, por no hablar de los problemas internos de Castilla, hicieron inevitable la implicación de Navarra en los mismos. Bien por los vínculos matrimoniales, bien por los compromisos diplomáticos, bien por las ventanas de oportunidad que parecían abrirse durante el desarrollo de los acontecimientos los soberanos navarros se vieron abocados a la guerra en diferentes ocasiones, en particular contra Castilla y Francia. Como consecuencia, en los dos siglos finales de la Edad Media, el reino de Navarra se vio envuelto en numerosos conflictos bélicos, con diferente grado de implicación. En total, durante los cien años que transcurren entre 1351 y 1450, el reino de Navarra debió movilizar fuerzas de diferente tamaño en cincuenta y ocho de ellos. Los conflictos más serios fueron las diez guerras que se libraron contra Francia, Castilla y Aragón a lo largo de diecinueve años. La duración de estas guerras fue casi siempre breve, por lo general los conflictos se desarrollaban a lo largo de uno o dos años, siendo el más prolongado el disputado contra Francia en 1356-1359,<sup>6</sup> complicado, además, por la intervención de Carlos II en la represión la gran rebelión campesina de la *Jacquerie*.<sup>7</sup> Aunque el eje central de este trabajo es analizar cuestiones de naturaleza puramente militar, en particular la estrategia, no olvidamos como las relaciones exteriores de la monarquía navarra se desarrollaron no solo mediante la violencia sino en el marco de intensas acciones diplomáticas, en busca de aliados y conteniendo potenciales enemigos, para asegurar las fronteras del reino, defender los derechos de sus monarcas o tratar de recuperar la soberanía sobre territorios antiguamente dominados, tanto con los otros reinos de la península Ibérica, cristianos<sup>8</sup> o musulmanes,<sup>9</sup> como con Francia,<sup>10</sup> Bretaña<sup>11</sup> o Inglaterra.<sup>12</sup>

---

(Aranzadi, 1973), la más reciente síntesis sobre la historia política navarra es la de Eloísa Ramírez Vaquero, *Navarra medieval* (Marcial Pons, 2024).

<sup>6</sup> Puede verse con más detalle en Jon Andoni Fernández de Larrea Rojas, *El precio de la sangre. Ejércitos y sociedad en Navarra durante la Baja Edad Media (1259-1450)* (Sílex, 2013), 27-29.

<sup>7</sup> Justine Firnhaber-Baker, *The Jacquerie of 1358. A French Peasants' Revolt* (Oxford University Press, 2021), 203-211.

<sup>8</sup> Pilar Azcárate. "Carlos II de Navarra y los avatares de la política hispánica: La etapa de la no beligerancia (1349-1361)." *Príncipe de Viana* 193 (1991): 107-138. Pilar

Nuestro objetivo será identificar y analizar las estrategias que, en estos escenarios, desarrolló el reino de Navarra, y que planteamientos se aplicaron a distintas circunstancias en lo que se deseaba hacer y lo que se podía hacer y, con un factor importante, durante cuanto tiempo se podía mantener el esfuerzo necesario para ello. Por tanto, no vamos a encontrar un único planteamiento estratégico, se debían diseñar estrategias diferentes en función de los objetivos. En su concepción entraban en juego diferentes consideraciones como los objetivos políticos, y la justificación legal o ideológica de los mismos, los compromisos diplomáticos y los recursos humanos y financieros disponibles para ello. Sin perder de vista la cambiante coyuntura diplomática, con escenarios como la guerra de los Cien Años, en el Continente, o las guerras castellano-aragonesas y las contiendas civiles castellanas en la península. Finalmente, trataremos de discernir si, a partir de la observación de las diferentes elecciones estratégicas, se diseñó

---

Azcárate. “Las relaciones castellano-navarras bajo los primeros Évreux (1328-1387): balance historiográfico y perspectivas de investigación.” *Hispania* 175 (1990): 883-901. Máximo Diago. “Política y guerra en la frontera castellano-navarra durante la época Trastámara.” *Príncipe de Viana* 203 (1994): 527-550. Óscar Villarroel. “Ciclos de conflicto y negociación entre Aragón, Castilla y Navarra en el siglo XV: la diplomacia y sus usos.” *Edad Media. Revista de Historia* 25 (2024): 157-194. P. E. Russell, *The English intervention in Spain and Portugal in the time of Edward III and Richard II* (Universidad de Oxford, 1955): *passim*.

<sup>9</sup> Enrique Pérez Boyero. “Un mensaje confidencial de Carlos III el Noble al Rey de Granada.” *Príncipe de Viana* 194 (1991): 69-72.

<sup>10</sup> Philippe Charon. “Jeanne de Valois, reine de Navarre et comtesse d'Évreux (1343-1373).” *En la España medieval* 32 (2009): 7-50. Philippe Charon. “Pratiques diplomatiques chez les premiers rois de Navarre de la dynastie des Évreux (1328-1387).” en *Jean de Berry et l'écrit. Les pratiques documentaires d'un fils de roi de France* (Publications de la Sorbonne, 2019): 227-251. Philippe Charon. “Relations entre les cours de France et de Navarre en 1376-1377.” *Bibliothèque de l'École des Chartes* 150-1 (1992): 85-108. Philippe Charon. “Revoltes et pardons dans les relations entre Charles II de Navarre et la dynastie des Valois (1354-1378).” en *Violences souveraines au Moyen Âge. Travaux d'une école historique*, (Presses Universitaires de France, 2010): 205-215. Philippe Charon. *Princes et principautés au Moyen Âge. L'exemple de la principauté d'Évreux (1298-1412)*, École des Chartes, 2014.

<sup>11</sup> Juan Carrasco. “Fiscalidad y circulación monetaria en el reino de Navarra. La dote de la infanta Juana, duquesa de Bretaña (1385-1387).” *Anuario de Estudios Medievales* 22 (1992): 641-663.

<sup>12</sup> Roland Delachenal. “Premières négociations de Charles le Mauvais avec les anglais (1354-1355).” *Bibliothèque de l'École des Chartes* 61 (1900): 253-282. P. E. Russell, *The English intervention in Spain and Portugal in the time of Edward III and Richard II* (Universidad de Oxford, 1955): *passim*.

una gran estrategia que se adaptase a los desequilibrios demográficos y fiscales que condicionaban las posibilidades de acción exterior del reino de Navarra.

## 1. EL DESEQUILIBRIO DE LAS FUERZAS: LOS EFECTIVOS MILITARES

Probablemente, la materialización más evidente del desequilibrio de fuerzas entre el reino de Navarra y sus vecinos o enemigos era en el número de combatientes que cada uno podía levantar a la hora de la guerra. En las siguientes páginas y en las correspondientes tablas no solo expondremos la capacidad de reclutamiento navarra, si no que trataremos de ofrecer la cuantía de los ejércitos a los que debieron enfrentarse.<sup>13</sup>

Nuestro periodo de estudio está marcado por la implantación de un servicio militar voluntario y pagado que, sin eliminarlos, se impuso a sus predecesores. El sistema militar obligatorio decretaba que los hidalgos debían servir a su propia costa durante un máximo de tres días al año, mientras que los pecheros lo harían sin límite de tiempo o según las condiciones de las cartas forales de cada lugar. Esta fórmula se utilizó muy poco después de 1351. Se solicitaron tropas a las villas en 1357-58 pero se trató de una convocatoria muy selectiva y se permitió el reemplazo de los nominados por voluntarios.<sup>14</sup> El segundo polo tradicional del reclutamiento lo constituían los servicios que debían prestar los nobles a cambio de los feudos de bolsa o raíces que tuvieran del rey. Podemos calcular que, en 1347, los ricoshombres habían de proporcionar servicio por 208 caballerías, mientras que los caballeros y escuderos lo hacían por 203 mesnadas. Es decir, la reina Juana debería obtener el servicio de 411 hombres de armas durante cuarenta días al año. A su acceso al trono, Carlos II reorganizó el sistema y redujo drásticamente el número de feudos de bolsa, que quedaron en 182 caballerías y 98 mesnadas, es decir el servicio de 280 hombres de

---

<sup>13</sup> La cuantificación de los efectivos navarros procede de mis trabajos: Jon Andoni Fernández de Larrea, *El precio de la sangre*, 92-103 y 171-207, y Jon Andoni Fernández de Larrea Rojas, *Guerra y sociedad en Navarra durante la Edad Media* (Universidad del País Vasco, 1992), 66-73. Las fuerzas francesas se han tomado de Philippe Contamine, *Guerre, état et société à la fin du Moyen Âge. Études sur les armées des rois de France 1337-1494* (Mouton 1972) 65-67. Las fuerzas castellanas nos las proporcionan Pedro López de Ayala, *Crónicas* (Planeta, 1991), 498 y Fernán Pérez de Guzmán, "Crónica del Rey Don Juan el Segundo" en *Crónicas de los reyes de Castilla*, t. II (Rivadeneira, 1877), 462-480, 474-475 y 479-480.

<sup>14</sup> Fernández de Larrea, *El precio de la sangre*, 47-53. Fernández de Larrea, *Guerra y sociedad*, 37-41

armas de caballería pesada.<sup>15</sup> Desde 1351, los compromisos en Francia y Normandía a los que se enfrentó el monarca Évreux llevaron a la adopción de un servicio a la vez voluntario y pagado que nutrió la mayor parte de las fuerzas enviadas al Continente en 1351, 1353, 1355 y 1357. El sistema demostró ser lo suficientemente eficaz y satisfactorio como para que cuando surgió una emergencia en las fronteras peninsulares del reino, la guerra contra Aragón en 1362-1363, se recurriese también al mismo. Así siguió siendo en las posteriores guerras y movilizaciones armadas a las que se enfrentaron los monarcas navarros hasta 1444. En este año, tal vez por influencia del rey consorte Juan II de Aragón, se encomendó a los nobles, casi exclusivamente, el reclutamiento de la caballería de los hombres de armas, mientras el de la infantería recayó sobre las villas, valles, céndeas y tierras del reino.<sup>16</sup>

A lo largo de la segunda mitad de los años cincuenta del siglo XIV, el enfrentamiento entre Carlos II y Jean II de Francia, implicó el envío de diferentes expediciones navarras a Normandía, cuyos efectivos no hemos de considerar como acumulativos en el Norte de Francia, pues el conflicto se vio salpicado por treguas y los capitanes navarros retornaban al reino para reclutar nuevos contingentes. Sabemos que los ejércitos navarros eran reforzados también por los vasallos normandos de Carlos II.<sup>17</sup> y contaban con la colaboración de un núcleo de partidarios del Évreux procedentes de Picardía y Artois,<sup>18</sup> lo que ayudaba a reducir un tanto el desequilibrio con las fuerzas francesas. El desequilibrio es más evidente cuando observamos el número de hombres de armas, es decir la caballería pesada. La naturaleza montañosa de buena parte del reino de Navarra se tradujo en un predominio de fuerzas de infantería, que acompañaban a contingentes más modestos de caballería pesada. Frente a esto, la corona francesa levantaba fuerzas montadas que se contaban por millares.

---

<sup>15</sup> Jon Andoni Fernández de Larrea Rojas. “Feudos de bolsa y «feudalismo bastardo» en el reino de Navarra y en los territorios vascos de la corona de Castilla (siglos XIII-XV).” *Studia Historica. Historia Medieval* 41 n.º 1 (2023): 59-76.

<sup>16</sup> Fernández de Larrea, *El precio de la sangre*, 63-67. Fernández de Larrea, *Guerra y sociedad*, 61-66.

<sup>17</sup> Philippe Charon. “Contribution à l'histoire des principautés territoriales en France à la fin du Moyen Âge: l'exemple de la principauté d'Évreux, 1298-1378.” *Journal des Savants* 1 (1995): 145-177, especialmente 169-172.

<sup>18</sup> Philippe Charon. “Partisans picards et artésiens de Charles II, roi de Navarre et comte d'Évreux (1349-1387).” *Revue du Nord* 424 (2018): 99-155.

Tabla 1		
Fuerzas francesas y fuerzas navarras movilizadas en la década de 1350		
Ejércitos franceses en 1352-1355		
Agosto de 1352	2.835 hombres de armas y 1.700 sargentos a pie	
Picardía, otoño de 1355	Aproximadamente 3.500 hombres de armas	
Fuerzas navarras enviadas a Normandía en la década de 1350		
	Hombres de armas	Hombres a pie
Agosto de 1353	31	303
Noviembre de 1353	76	216
1355	219	1.571
1357	234	1.120
1358	100	300

Fuentes: Contamine, *Guerre, état et société*, 65-67. Fernández de Larrea, *El precio de la sangre*, 92-103 y 171-174.

Durante los años sesenta del siglo XIV, los soberanos navarros se vieron envueltos en compromisos diplomáticos y conflictos armados tanto en Francia como en la península Ibérica, debiendo navegar en unas aguas cada vez mas peligrosas. Los conflictos con Aragón y Castilla, librados en las propias fronteras del reino y por lo tanto potencialmente más amenazantes, se tradujeron en una movilización notable de los recursos militares del reino, en particular en las fuerzas de caballería pesada.

Tabla 2				
Fuerzas navarras movilizadas en la década de 1360				
Tropas enviadas a Normandía y Francia				
Primavera de 1364	822 combatientes			
Verano de 1364	581 combatientes			
Campañas en la península Ibérica				
	Hombres de armas	Arqueros	Hombres a pie	Total
Aragón, julio de 1362	493	1	2.795	3.290
València, 1363	425		855	1.280
Álava, junio de 1368	474	7	751	1.232

Fuente: Fernández de Larrea, *El precio de la sangre*, 92-103 y 176-178.

El conflicto más peligroso para Navarra, pues supuso la penetración de los invasores castellanos hasta las puertas de Pamplona, fue la guerra contra Castilla durante 1378 y 1379. Si creemos las cifras sobre las fuerzas de Enrique II que nos proporciona Pedro López de Ayala, el contingente de caballería pesada castellano, por sí solo, duplicaría el total de combatientes navarros, incluidos los mercenarios y aliados ingleses, gascones y bearneses.

Tabla 3					
La guerra navarro-castellana 1378-1379					
Ejército castellano					
4.000 lanzas y muchos infantes, ballesteros y lanceros de las montañas de Bizkaia, Gipuzkoa y Álava					
Ejército navarro en julio de 1378					
	Hombres de armas	Pillarts	Arqueros	Hombres a pie	Total
Navarros	402	53		925	1.380
Mercenarios	308	294	30	21	653
Total	710	347	30	946	2.033
Ejército navarro en diciembre de 1378					
	Hombres de armas	Pillarts	Arqueros	Hombres a pie	Total
Navarros	387	100	25	753	1.265
Mercenarios	365	373	25	40	803
Total	752	473	50	793	2.068

Fuentes: López de Ayala, *Crónicas*, 498. Fernández de Larrea, *El precio de la sangre*, 92-103 y 184-193. Archivo General de Navarra. Sección Comptos. Registro de Comptos 161, fols. 73 r. a 120 v.

La situación no fue tan dramática durante la siguiente guerra contra Castilla en 1429-1430. En esta ocasión los reyes de Navarra actuaban en conjunción con sus parientes de Aragón, que, además, tenían posesiones en el interior de Castilla. El frente navarro era, por tanto, un escenario secundario en el conflicto, pese a ello, Castilla fue capaz de situar en los sectores guipuzcoano, riojano y soriano efectivos superiores en número al total de las fuerzas navarras movilizadas.<sup>19</sup>

<sup>19</sup> Pérez de Guzmán, "Crónica," 465.

Tabla 4			
La guerra entre Aragón, Navarra y Castilla 1429-1430			
Fuerzas castellanas en la frontera con Navarra			
Sector de Gipuzkoa		5.000 hombres a pie	
Sector de Alfaro	600 lanzas	1.000 hombres a pie	
Sector de Ágreda	300 lanzas	600 hombres a pie	
La casa militar de Juan II, rey consorte de Navarra			
Octubre de 1430		131 hombres de armas	
Ejército navarro en el invierno de 1430			
	Hombres de armas	Hombres a pie	Total
Enero	711	1.512	2.243
Febrero	641	1.603	2.244

Fuentes: Pérez de Guzmán, “Crónica,” 462-480, 474-475 y 479-480. Fernández de Larrea, *El precio de la sangre*, 92-103. Archivo General de Navarra. Sección Comptos. Registro de Comptos 398, fols. 25 r. a 121 v.

La última gran movilización correspondió al enfrentamiento con Castilla en 1444. Afortunadamente, el conflicto tuvo sus episodios más espectaculares en el interior del espacio castellano, donde los partidarios de los hijos de Fernando de Antequera se enfrentaron a Juan II y Álvaro de Luna. El frente navarro fue, por ello, de nuevo un escenario muy secundario para los castellanos.

Tabla 5			
El ejército navarro en 1444			
	Hombres de armas	Hombres a pie	Total
Mayo	557	2.457	3.014
Julio	591	1.438	2.029

Fernández de Larrea, *El precio de la sangre*, 92-103.

Ya desde mediados del siglo XIV, los monarcas navarros reclutaban sus ejércitos mediante voluntarios que servían a cambio de un salario. Se trataba de fuerzas profesionalizadas, bastante bien pagadas en comparación con los reinos vecinos. El problema era su número. Como hemos comprobado en las tablas precedentes, solo en un par de ocasiones, en 1362 y 1444, las fuerzas navarras superaron los tres mil combatientes. En la segunda mitad del siglo XIV, los efectivos totales, aunque sobrepasaban el millar, no solían alcanzar los mil quinientos hombres salvo en contadas ocasiones. Durante la guerra

contra Castilla, en 1430, la media de las fuerzas navarras se incrementó hasta superar holgadamente los dos mil soldados.

Esta inferioridad con respecto a sus rivales obligó al reino a buscar el reclutamiento de tropas mercenarias. La proximidad del reino y sus posesiones normandas con los escenarios de la guerra de los Cien Años permitió el acceso a una mano de obra militar abundante. Probablemente, en la década de los años cincuenta Carlos II pudo sumar mercenarios a sus vasallos normandos y navarros, pero no ha quedado rastro documental en los archivos pamploneses.<sup>20</sup> También parece que, en ocasiones, bandas de mercenarios sin patrón proclamaban actuar en nombre del rey de Navarra o del duque de Bretaña para dar una apariencia de legitimidad a sus saqueos y depredaciones sobre el campesinado francés.<sup>21</sup> Sí que sabemos que en las dos campañas que se emprendieron en el Norte y centro de Francia durante 1364 se reclutaron mercenarios ingleses y bearneses, pero desafortunadamente no podemos calcular en que número.<sup>22</sup> La cuantificación sí es posible en la guerra de 1378-79 contra Castilla. En esta ocasión, sabemos que aliados y mercenarios ingleses, gascones y bearneses aportaron hasta un 38% del total de las fuerzas navarras.<sup>23</sup>

## 2. LA ESTRATEGIA OFENSIVA

La estrategia militar a aplicar por un reino o un estado medieval dependía de los objetivos que se deseaban alcanzar y los medios que podían emplearse para ello. Los principados más pequeños o más pobres, por tanto, se encontraban con una desventaja de partida si se enfrentaban a enemigos más ricos y poderosos. Se producía así una situación de asimetría que obligada a los más débiles a renunciar a una estrategia de ofensiva abierta,

---

<sup>20</sup> Algunas referencias en las crónicas así lo insinúan: Jean Froissart, *Chroniques Livre I Le manuscrit d'Amiens, tome III* (Librairie Droz, 1992), 153 y 157-158.

<sup>21</sup> Así escribía Eduardo III de Inglaterra a Eustace d'Aubrechicourt, Robert Scott y Hugh Calveley en noviembre de 1364: ... under cover and colour of the war wich the king of Navarre is now waging on his own authority against our said brother, the king of France, [...] you are openly making war there ..., publicado en Christopher Allmand, *Society at war. The experience of England and France during the Hundred Years War* (Oliver & Boyd, 1973), 92-93.

<sup>22</sup> Froissart, *Chroniques*, 298. Philippe Charon. "Combatants étrangers et routiers en Normandie au XIVe siècle." en *La guerre en Normandie (XIe-XVe siècle)* (Presses Universitaires de Caen, 2018), 97-109.

<sup>23</sup> Kenneth Fowler, *Medieval mercenaries. Volume I: The Great Companies* (Blackwell, 2001), 86-117. Fernández de Larrea, *El precio de la sangre*, 68-87.

excepto en coyunturas muy favorables.<sup>24</sup> Ante unos mayores desafíos operacionales para los pequeños principados o repúblicas, sus objetivos quedaban reducidos a menudo a garantizar su supervivencia y veían su estrategia restringida a campañas defensivas con operaciones ofensivas reducidas a incursiones de corto alcance en territorio enemigo. Sería el caso de algunos principados del imperio, como el ducado de Brabante<sup>25</sup> o el obispado de Lieja,<sup>26</sup> de Francia, como el ducado de Bretaña,<sup>27</sup> o de reinos como Escocia<sup>28</sup> y Granada.<sup>29</sup> Incluso los grandes reinos podían verse obligados a adoptar coyunturalmente esta estrategia en momentos de mayor debilidad frente a sus enemigos, como sería el caso de Inglaterra tras la derrota de Bannockburn<sup>30</sup> o el de Francia tras el desastre de Azincourt.<sup>31</sup>

Solo muy circunstancialmente, los reyes de Navarra optaron por desarrollar una estrategia ofensiva. Para ello aprovecharon aquellos momentos en los que sus poderosos reinos y rivales se encontraron en situaciones de debilidad debido a conflictos internos. Así, durante la fuerte crisis que sufrió la monarquía francesa en los años 1358-1359, Carlos II emprendió una maniobra enfocada a hacerse con el control de París a partir de una operación de aproximación indirecta, apoderándose de Clermont, Creil, Melun, Lagny, Poissy, Franconville, Saint-Germain, Croissy y Saint-Denis, causando desabastecimiento y hambre en la capital: *par quoy riens ne pooit par le rivierre venir à Paris, ne par le terre ossi sans le dangier des Navarois*.<sup>32</sup> La segunda ocasión se presentó en 1364 cuando se envió una fuerza bajo el mando del infante Luis por el centro de Francia, cuyo objetivo

---

<sup>24</sup> Ekaitz Etxeberria. *Fazer la guerra. Estrategia y táctica militar en la Castilla del siglo XV* (C.S.I.C., 2022), 89-145. Clifford Rogers. "Strategy and Military Revolution." en *Routledge handbook of Medieval Military strategy* (Routledge, 2025), 126-138

<sup>25</sup> Sergio Boffa. *Warfare in Medieval Brabant 1356-1406*. Boydell, 2004), 52-61 y 73-74.

<sup>26</sup> Claude Gaier. *Art et organisation militaires dans la principauté de Liège et dans le comté de Looz au Moyen Âge* (Académie Royal de Belgique, 1968), 40-46 y 204-217.

<sup>27</sup> Michael Jones. "War and diplomacy in the making and unmaking of the Medieval Duchy of Brittany, c. 1286-1491." en *Guerra y diplomacia en la Europa Occidental 1280-1480*. (Gobierno de Navarra, 2005), 337-59

<sup>28</sup> Colm McNamee. *The wars of the Bruces. Scotland, England and Ireland, 1306-1328* (Tuckwell Press, 1997), 20-71.

<sup>29</sup> Etxeberria, *Fazer la guerra*, 94-95.

<sup>30</sup> McNamee, *The wars of the Bruces*, 123-166.

<sup>31</sup> Bernard Schnerb. "«A l'encontre des Anglois». Les défenseurs de la Normandie entre 1417 et 1419." en *La guerre en Normandie (XIe-XVe siècle)* (Presses Universitaires de Caen, 2018.): 195-215.

<sup>32</sup> Froissart, *Chroniques*, 154-155 y 158-160.

final debía ser Borgoña, que se apoderó por escalada de la ciudad de La Charité-sur-Loire: *le Carté sus Loire. Et l'esciellerent et le prissent par .I. dimence au matin.*<sup>33</sup> Una tercera ocasión se dio en 1368. Ese año, para implementar el cumplimiento del tratado de Libourne (1366), las fuerzas navarras se apoderaron de Logroño, Guipúzcoa y Álava, asediando Salvatierra/Hagurain y Vitoria. Hemos de citar una última operación ofensiva, que se produjo en circunstancias excepcionales. A consecuencia de su alianza con Pedro I de Castilla, Carlos II invadió en Norte de Aragón. Las operaciones se limitaron al asedio de la plaza de Salvatierra de Escá durante el verano de 1362.

En estos últimos casos, la ofensiva se basó en la conquista de plazas fortificadas mediante operaciones de asedio. Los sitios nunca supusieron operaciones demasiado prolongadas, de unas cuantas semanas de duración, y, en el frente francés, frecuentes golpes de mano y acciones de sorpresa. He de señalar que de este estudio han sido excluidas aquellas operaciones ofensivas en las que las fuerzas navarras actuaron en condición de aliados, como el ataque castellano a Valencia en 1363 o la campaña de Nájera en 1367, pues en estas ocasiones el diseño estratégico no correspondió a los comandantes navarros.

Otra de las formas de implementación de una estrategia ofensiva eran las cabalgadas. IncurSIONES enfocadas a la destrucción de los recursos del adversario y la captura de botín, con la finalidad de erosionar los recursos del enemigo y evidenciar su incapacidad de defender a sus sujetos. Casi todas estas operaciones se emprendieron en Normandía y el Norte de Francia durante las hostilidades entre Juan II y Carlos II, como las cabalgadas emprendidas por el infante Felipe en 1356 en la zona de Caen y en la península de Cotentin,<sup>34</sup> o las que se efectuaron durante 1359.<sup>35</sup> Las cabalgadas eran también un recurso con el que mantener la presión sobre los enemigos en frentes secundarios para tratar de distraer a este de las operaciones en el frente principal, como las emprendidas por las fuerzas navarras en 1364 contra los alrededores de Rouen y el Pays de Caux.<sup>36</sup>

---

<sup>33</sup> Froissart, *Chroniques*, 321-322.

<sup>34</sup> Froissart, *Chroniques*, 77 y 124.

<sup>35</sup> Froissart, *Chroniques*, 177-178.

<sup>36</sup> Froissart, *Chroniques*, 320.

### 3. LA ESTRATEGIA DEFENSIVA

La incapacidad de llevar a cabo una estrategia ofensiva obligaba a optar por una defensiva, basada en la defensa estática y en evitar las batallas, cuyo resultado podía amenazar seriamente los recursos humanos del derrotado. Se trataría de lo que se ha venido a denominar la estrategia o reflejo obsidional. En ella, asedios y operaciones defensivas constituyen la materialización de la guerra, mientras las acciones ofensivas quedan constreñidas a acciones de hostigamiento contra los invasores, de alcance limitado en el tiempo y el espacio.<sup>37</sup> La adopción de una estrategia defensiva obligaba al enemigo a penetraciones poco profundas que reducían la ventana de oportunidad del rival. En general restaban efectividad a la guerra ofensiva, consumiendo el tiempo de campaña del adversario, entretenido en la reducción de las plazas fuertes.<sup>38</sup> La aplicación de una estrategia defensiva se observa, en Navarra, en muchas más ocasiones que la ofensiva. En sus grandes conflictos, como en Normandía, durante 1355-1357 y 1364,<sup>39</sup> y en las guerras contra Castilla de 1378-1379, 1429-1430 y 1444, los monarcas navarros se decantaron por desarrollar estrategias defensivas.

#### 3.1. Los elementos físicos de la estrategia defensiva

El sistema defensivo del reino de Navarra se basaba, en primer lugar, en ochenta y siete castillos reales. Unos pocos eran de dimensiones tan reducidas como una torre, en particular en las montañas del Noroeste, y había también un pequeño número de cuevas fortificadas. En numerosas ocasiones, los castillos estaban asociados a las murallas de una ciudad, formando así un recinto defensivo más imponente. La defensa de las aldeas se solía centrar en las iglesias y algunas de ellas podían estar fortificadas. Pero, sobre todo, los templos constituían el núcleo de fortificaciones eventuales construidas con terraplenes y empalizadas llamadas fortalezas. Algunas ciudades del reino, como Pamplona y Estella, estaban constituidas por diferentes burgos con sus propias murallas y podían disponer de más de

---

<sup>37</sup> Gaier, *Art et organisation militaires*, 40-46 y 204-217.

<sup>38</sup> Rogers, "Strategy and Military Revolution", 130-133.

<sup>39</sup> La situación de las plazas normandas tras la derrota de Cocherel fue precaria hasta la llegada de refuerzos desde Navarra que apuntalaron su seguridad: Froissart, *Chroniques*, 323 y 329.

un castillo.<sup>40</sup> Además de los castillos reales, los espacios urbanos del reino estaban amurallados, en muchos casos con uno de los castillos regios integrado en el circuito defensivo o en su proximidad, sobre un punto dominante, conectado con las defensas de la villa.<sup>41</sup> Durante nuestro periodo de análisis se impulsaron nuevas villas fortificadas en la Sakana, en la frontera con Gipuzkoa y Álava, pero su motivación era más bien la defensa contra el bandidaje fronterizo y no todos los núcleos proyectados se culminaron con éxito.<sup>42</sup> Como ya hemos apuntado, el sistema defensivo era el resultado de la fortificación de villas y la construcción de castillos, heredados de épocas anteriores. Por ello no atendía a una lógica espacial o defensiva predeterminada e intencionada, como si sucedería con la nueva red de fortalezas abaluartadas y de traza italiana levantadas desde el siglo XVI. La red castral se beneficiaba de periódicas obras de mantenimiento con pocos cambios en los dos siglos finales de la Edad Media. Muchos de los pequeños castillos que defendían la frontera más occidental del reino, con Gipuzkoa y con Álava, se mostraban poco operativos, como se evidenció en las guerras de 1378-1379 y 1429-1430, por lo que algunos de ellos fueron abandonados por orden de Carlos II.<sup>43</sup>

### 3.1.1. El refuerzo de las guarniciones de los castillos

Una de las primeras medidas tomadas con la apertura de hostilidades, o incluso con anterioridad si aquellas se podían prever, era la de reforzar las guarniciones de los castillos. Habitualmente los castillos navarros disponían de un reducido número de tropas tiempos de paz. Contingentes que, en la mayor parte de los casos, no suponían más allá de 10 o 20 hombres.<sup>44</sup> Por

---

<sup>40</sup> El más pormenorizado estudio de los castillos navarros es el de Juan José Martinena Ruiz, *Castillos reales de Navarra (siglos XII al XVI)* (Gobierno de Navarra, 1994).

<sup>41</sup> Javier Martínez de Aguirre. “Villas fortificadas y defensa del reino de Navarra (siglos XI-XV).” en *Congreso Internacional “Ciudades amuralladas”: Pamplona, 24-26 de noviembre 2005*, vol. 1. (Gobierno de Navarra, 2007), 89-115.

<sup>42</sup> Hubo resistencia por parte de la población local para abandonar sus hogares e instalarse en las nuevas villas y algunas de ellas fracasaron: Ernesto García. “Sociedad, poblamiento y poder en las fronteras de Navarra con Castilla durante la Edad Media: Las pueblas de Burunda y Araquil.” *Anuario de Estudios Medievales* 21 (1991): 41-69.

<sup>43</sup> Se trató del castillo de Ataun y de la torre de Leitza: Martinena, *Castillos reales de Navarra*, 89, 614 y 641.

<sup>44</sup> José Ramón Díaz de Durana Ortiz de Urbina y Jon Andoni Fernández de Larrea Rojas, “La frontera de los malhechores: bandidos, linajes y villas entre Álava,

ello, una primera medida era la de suplementar estos contingentes. A veces el incremento de los defensores no era muy grande, pues ya hemos señalado el pequeño tamaño de los enclaves fortificados que tampoco permitían alojar un excesivo número de hombres y sus provisiones. Así, el castillo de Sanchoabarca, que debía mantener habitualmente una guarnición de diez hombres, se vio suplementado con el reclutamiento de otros cuatro en 1378:<sup>45</sup>

Michelet, sepas que yo he recebido la muestra, aqui en Tudela, de Machin Caxal, alcayt del castiello de Sanchauarqua, el quoyal es bien et suficiement armado et encaualgado de un mulo uermeillo et de vn roçin color de argent, et asi bien de quoaatro conpaynneros a pie, vltra de los que eill ha en la goarda del dicho castiello, los quoaales se nombran: Marti Uaynes Çaualegui, Miguel Garcia de Minaçar et Semen Bayle et Garçi Ladron, de los quoaales son los dos baillesteros et los dos lançeros, bien et suficiement apareillados de las armas que lis pertenesçe, porque te mando, asi como maestre dostal del seynnor rey, que al dicho alcayt dedes gages de vn hombre darmas et de quoaatro hombres a pie por dos meses, segunt que por el dicho seynnor rey es ordenado, vltra de la retenencia ordinaria que eill ha por la goarda del dicho castiello, por testimonio de las presentes en que escreui mi nonbre. Data en el castiello de Tudela, XIIº dia de mayo, anno Domini Mº CCCº LXXº octauo. Gaillart.

El caso era el mismo en las posesiones normandas de Carlos II, pues cuando en 1356 Juan II de Francia apresó a Carlos II, su hermano el infante Felipe y Geofroy de Harcourt *saisirent tous les castiaux que li roys de Navarre y tenoit et y missent gens de par yaux*.<sup>46</sup>

### **3.1.2. El establecimiento de guarniciones en ciudades y villas**

Un segundo elemento clave en la defensa del reino eran los espacios urbanos. En este caso, la responsabilidad del mantenimiento de las murallas y, presumimos, la defensa de las mismas correspondía a la propia comunidad de vecinos. Esta situación no dejaba de tener un potencial peligro, hacer que la seguridad de la plaza dependiese de gente sin experiencia militar, tal vez con armamento inadecuado, y obligada a

---

Guipúzcoa y Navarra durante la Baja Edad Media.” *Studia Historica. Historia Medieval* 23, (2005): 171-205.

<sup>45</sup> Archivo General de Navarra. Sección Comptos. Cajón 34, n.º 19, II. Publica el documento Fernández de Larrea, *Guerra y sociedad*, 147-148.

<sup>46</sup> Froissart, *Chroniques*, 75.

continuar con sus ocupaciones cotidianas no parecía la mejor garantía para hacer frente a un asedio. Por ello, aunque casi todas las ciudades contaban con un castillo, para incrementar su capacidad defensiva, solían acoger la instalación de una guarnición extra de tropas reales. Este fue el caso de la villa de Laguardia, en el frente de la Sonsierra frente a la Rioja castellana. En 1429 las tropas que defendían la villa estaban constituidas por el alcaide del castillo y sus diez hombres de costumbre más la compañía de Bernardo de Ezpeleta, formada por 15 hombres de armas y 23 infantes.

Tabla 6 La guarnición de Laguardia en 1429	
Castillo	Lope de Baquedano con 10 hombres
Villa	Bernardo de Ezpeleta con 15 hombres de armas y 23 hombres a pie

Fuentes: Fernández de Larrea, *El precio de la sangre*, 92-103. Archivo General de Navarra. Sección Comptos. Registro de Comptos 394, fols. 5 r. a 8 v y 62 r. a 63 v.

El mando de la defensa de los espacios urbanos quedaba encomendado a un capitán de la villa, nombrado por los monarcas, que aportaba sus propias fuerzas a la guarnición, como sucedió con Sancho de Echauz en San Vicente de la Sonsierra en 1429.<sup>47</sup>

La reyna. Alcalde, jurados et conceio. Nos vos embiamos a mossen Sancho d'Echauz con ciertos hombres darmas et con ciertos ballesteros por goarda et deffension de essa villa con vosotros ensemble, et auemos ordenado por capitán et regidor de essa villa al dicho mossen Sancho. Si vos mandamos que al dicho mossen Sancho tengades por regidor et capitán, et lo obedezcades segunt veredes por la comission et poder que dado auemos. Otrossi vos mandamos que al dicho mossen Sancho, et a la dicha gent que con ell va por goarda et deffension de la dicha villa, mientras en la dicha villa estuvieren les dedes la prouision de pan, vino et carne et ceuada para sus cabalgaduras que terran. Et assi bien queremos que quando fueren por visitar et goardar las aldeas de la dicha villa, las dichas aldeas donde yran les den la dicha prouision. Et assi lo notificamos et mandamos vos dicho alcalde, car assi lo queremos, et en esto no aya falta, ante lo ordenamos por manera que eillos sean sostenidos de su dicha prouision. Dada en nuestra villa de Thaffailla, a XI dias de jullio anno XXIX. Blanca.

<sup>47</sup> Archivo General de Navarra. Sección Comptos. Cajón 128, n.º 19, IV.

### 3.1.3. Las fortificaciones eventuales en zonas no urbanizadas: las fortalezas

En aquellas zonas del Oeste del reino de escasa urbanización, la forma de organización del poblamiento consistía en una red de aldeas dispersas, a veces distribuidas en barrios y con algún hábitat aislado. Para ofrecer protección a las más importantes y como polo defensivo comarcal, se creaban fortificaciones eventuales. Se solían utilizar como núcleo las iglesias, los edificios más sólidamente contruidos, y con fosos, terraplenes y empalizadas, se creaban reductos defensivos que las fuentes administrativas denominaban fortalezas. Al igual que en los núcleos urbanos, en cada fortaleza se situaba una guarnición de unas pocas decenas de hombres. En estos casos, se componía en su mayor parte de ballesteros y solo en muy contadas ocasiones se instalaban en ella hombres de armas.<sup>48</sup>

Aldaz	40 ballesteros
Arruiz	19 hombres a pie
Eraso	25 ballesteros
Beruete y Ihaben	4 hombres de armas y 40 hombres a pie
Lekunberri	25 hombres a pie
Egiarreta	8 hombres a pie
Larraona	10 ballesteros
Eulate	20 ballesteros
Oko	25 ballesteros
Espronceda	10 ballesteros

Fuente: Martinena, *Castillos reales*, 154-160 y 163-168.

El mando en dichas fortalezas era asignado a capitanes de nombramiento real, al igual que en las villas, como Pedro López de Eraso y Peroch de Bértiz, que comandaban la fortaleza de Uitzu en marzo de 1379.<sup>49</sup>

<sup>48</sup> Martinena, *Castillos reales*, 154-160 y 163-168. Era una forma de defensa que podemos observar también en Francia durante la guerra de los Cien Años: Nicholas Wright. *Knights and peasants. The Hundred Years War in the French Countryside* (Boydell, 1998): 96-116 y Helen Nicholson. *Medieval warfare. Theory and practice of war in Europe 300-1500* (Palgrave, 2004): 68.

<sup>49</sup> Archivo General de Navarra. Sección Comptos. Registro de Comptos 161, fol. 136 r.

A Pero Lopiz de Erasso et a Peroch Bertriz, goardas de la fortaleza de Hyci, por dono porque meior se puedan avitaiillar, de mandamiento del rey datum XVIIIº dia de março LXXVIIIº, IIII<sup>XX</sup> florines. A eillos por otro dono, de mandamiento del rey datum VIIº dia de junio LXXIXº, LX florines.

### 3.2. La defensa activa (1): operaciones contra irrupciones enemigas

Aunque durante un conflicto uno de los contendientes decide adoptar una estrategia de carácter defensivo, no se puede ceder la iniciativa por completo al enemigo. Una defensa que sea meramente pasiva tiene más probabilidades de fracasar, tanto militarmente como por la erosión de la moral de los defensores. Por tanto, es preciso plantear una defensa activa y reactiva que prevenga o contrarreste las acciones del rival. El principio de defensa activa no solo suponía contrarrestar el ataque directo del enemigo sobre las propias murallas. Implicaba entorpecer las operaciones del enemigo mediante salidas que contrarrestasen el progreso de las obras de asedio y, también, interrumpir el avituallamiento de las fuerzas rivales mediante acciones de hostigamiento de alcance limitado en el tiempo y el espacio. Operaciones que se llevaban a cabo, fundamentalmente, por fuerzas montadas.<sup>50</sup>

En primer lugar, es conveniente entorpecer las irrupciones del enemigo sobre territorio propio. Si la fortuna o la habilidad sonrío al defensor se podría rechazar, o incluso destruir, la fuerza atacante infligiéndole suficientes bajas como para anular la operación. Posiblemente el mejor ejemplo nos lo proporciona la guerra contra Castilla de 1378. En esta ocasión, una fuerza castellana encabezada por Ruy Díaz de Rojas, comandante de frontera de Gipuzkoa, fue contundentemente derrotada por los mercenarios gascones, que acabaron con la vida del líder.<sup>51</sup>

E en el tiempo desta guerra fue muerto en pelea que ovo con algunos gascones que tenían la parte del rey de Navarra, un caballero vasallo del rey de Castilla, que decían Rui Díaz de Rojas, que era adelantado mayor de Guipúzcoa.

---

<sup>50</sup> Etxeberria, *Fazer la guerra*, 89-145. Gaier. *Art et organisation militaires*, 40-46 y 204-217. Rogers, "Strategy and Military Revolution", 130-133.

<sup>51</sup> López de Ayala, *Crónicas*, 498.

### 3.3. La defensa activa (2): defensa frente a asedios y asaltos

Si, a pesar del hostigamiento, el enemigo llega a poner sitio a una fortificación, su guarnición debía llevar a cabo una defensa activa. Sabemos que, durante el ataque francés contra Breteuil en 1356, la guarnición del rey de Navarra, encabezada por Sancho López, empleó máquinas defensivas, artillería de contrapeso, con las que replicar a los disparos de los sitiadores. También resistieron el ataque de una torre de asalto con proyectiles y combate cuerpo a cuerpo, acabando de destruirla mediante el fuego:<sup>52</sup>

The French who were besieging Breteuil lost no time in devising various means of attack to wear down the garrison. In reply, those inside strove constantly to find ways of hitting back at them [...] they engaged in open combat with the men in the tower, fighting them hand-to-hand. [...] they began to fire their cannons and to fling fire on top of the tower and inside it, and with it heavy volleys of their big bolts, by which many of the besiegers were killed and wounded [...] The fire, which was Greek fire, set the roof of the tower alight, [...] 'Saint George! Loyalty and Navarre! Loyalty!'

Los asaltos del enemigo a las murallas, incluso cuando estas era sobrepasadas, debían ser repelidos con contundencia. Cuando en 1429 los castellanos, bajo el mando de Pedro de Velasco, asaltaron San Vicente de la Sonsierra se desorganizaron y dispersaron para saquear las casas de la localidad: *la villa entrada, los Vizcaínos tan sin orden la robaron, é se metieron por las casas.*<sup>53</sup> La guarnición, refugiada en el castillo, reaccionó contraatacando y expulsando a los castellanos tras infligirles considerables bajas:<sup>54</sup>

Continuándose esta guerra entre Castilla e Aragón e Navarra, estando frontero el conde don Pero Ferrández de Velasco en la villa de Haro, combatiéronlas gipúes e vizcaínos que con él estavan el arraval de la villa de Sant Vicente, que estava en ella mosén Gracián d'Agramont, e morió allí Gonzalo Gómez de Butrón e fue preso Gómez González, su fijo. Otrosí combatió el conde la puente de Sant Vicente, toviendo real entre Briones, que estava Sancho de Londoño en ella por Navarra, e morió en el combate Gonzalo Roiz de Carasa. E no pudiendo tomarlas, se retraxo a la dicha villa de Aro, ca era invierno.

<sup>52</sup> Jean Froissart, *Chronicles* (Penguin, 1968) 120-121. Froissart, *Chroniques*, 81.

<sup>53</sup> Pérez de Guzmán, "Crónica," 474-475.

<sup>54</sup> Lope García de Salazar, *Libro de las buenas andanças e fortunas que fizo Lope García de Salazar* (Universidad del País Vasco, 2015), 664. Etxeberria, *Fazer la guerra*, 254-255.

Incluso cuando los asediados no sufrían un asalto, se combatía con los sitiadores de forma habitual en las barreras frente a las fortificaciones, como en Saint-Valery en 1358: *Par dedens estoit messires Guillaumes Bonnemare et Jehans de Segure [...] qui bien estoient .V<sup>C</sup>. combatants et venoient as barrières de leur fortece escaramuchier as Franchois.*<sup>55</sup>

Cuando la fuerza sitiadora se apoderaba de la ciudad, la guarnición debía retirarse al castillo y desde allí hostigar al enemigo e intentar recuperar, si era posible, el espacio urbano.<sup>56</sup> Es lo que sucedió en la villa de Laguardia en 1430. Las tropas castellanas de Diego de Estúñiga consiguieron apoderarse de la villa, pero el castillo continuó resistiendo bajo el mano de Gil Pérez de Olcoz, al frente de una fuerza de cincuenta hombres, que hostigaba continuamente. Durante una breve tregua y mientras esperaba refuerzos, Olcoz excavó una mina que llevaba desde el interior del castillo a la villa. Cuando llegaron fuerzas de auxilio, los navarros irrumpieron en las calles desde la mina, pero, desafortunadamente, esta vez fueron rechazados y, poco tiempo después, abandonaron también el castillo.<sup>57</sup>

Tabla 8	
La guarnición del castillo de Laguardia tras la caída de la villa	
Hombres de armas	15
Ballesteros	33
Artilleros	3

Fuentes: Fernández de Larrea, *El precio de la sangre*, 92-103. Archivo General de Navarra. Sección Comptos. Registro de Comptos 398, fols. 25 r. a 121 v.

<sup>55</sup> Froissart, *Chroniques*, 162. Otra defensa célebre por las tropas navarras, en 1359, fue la de Melun, Froissart, *Chroniques*, 179, donde se distinguió Miguel Sánchez de Ursúa: *bons et agreables seruices que notre bien ame Michel Sanchiz d'Ursue, en Nauarre, nous a faiz en noz guerres, especialment en la ville de Melloun sur Saine pour nous tenue en la guerre qui a este entre nous et notre tres chier frere le duc de Normandie*, Archivo General de Navarra. Sección Comptos. Cajón 13, n.º 192, I.

<sup>56</sup> Para el combate urbano medieval son especialmente relevantes: Ekaitz Etxeberria. “La ciudad medieval como campo de batalla: el combate urbano en la guerra de sucesión castellana (1475-1479).” *Clío & crimen* 12 (2015): 277-278 y Ekaitz Etxeberria. “Urban warfare in 15th-Century Castile.” *e-Strategica. Revista de la AIHM (siglos IV-XVI)* 13 (2019): 125-144.

<sup>57</sup> Pérez de Guzmán, “Crónica,” 479-480 y 485. Etxeberria, *Fazer la guerra*, 196-197.

Como acabamos de comprobar, un elemento sumamente importante en la defensa era la esperanza de recibir el auxilio de fuerzas amigas. La confianza en la llegada de un auxilio reforzaba la moral y la voluntad de defensa de las guarniciones, pero también podía dar lugar al levantamiento del cerco tras una acción agresiva. En ocasiones, como frente a la fortaleza de Mauconseil en 1358, las tropas navarras de socorro fueron capaces de infligir una sonora derrota a los sitiadores franceses:<sup>58</sup>

Quant messires Jehans de Pikegny entendí ces nouvelles, si se hasta d'iaux secourir et assambla ung jour tous chiaux des fors et firent tant qu'il furent bien mil lanches de bons combatants. Si chevauchierent ce gens de nuit et vinrent sus une ajournee devant Mauconseil et se ferirent soudainement en l'ost des Francois, qui de ce pont ne se gardoient et qui dormoient à petit ghet comme tout aseuret. Si escriirrent li Navarrois leur cri et commenchierent à tuer et à decopper gens et à abattre tentes et très piet qu'ils n'eurent loisir d'iaux armer ni requieillier més se missent à le fuite, chacuns qui mieux mieux deviers deviers le chité de Noyon et li Navarrois apriés.

El temor a la llegada de una fuerza de auxilio navarra, como la antedicha, condicionó las operaciones francesas contra Évreux en 1364, estableciendo fuerzas de bloqueo frente a las guarniciones navarras en Cotentin y a las tropas del infante Luis en Auvergne.<sup>59</sup> En otros casos, no era necesario obtener una victoria resonante, bastaba con infligir al invasor pérdidas suficientes para obligarle a levantar el sitio. Este fue el caso del asedio de Huarte-Arakil, que los navarros auxiliaron tras un combate en Lekunberri el once de agosto de 1429.<sup>60</sup>

### 3.4. La defensa activa (3): contrarrestar los éxitos enemigos

Desarrollar una estrategia defensiva es algo que está abierto a sufrir consecuencias negativas. Lo peor en esas circunstancias es que los enemigos sean capaces de apoderarse de castillos y ciudades. A pesar de la recomendación de plantear una defensa activa, la guarnición no siempre tenía la moral para llevarla cabo o las fuerzas del enemigo eran demasiado

<sup>58</sup> Froissart, *Chroniques*, 156-157.

<sup>59</sup> Froissart, *Chroniques*, 323 y 326.

<sup>60</sup> García de Salazar, *Libro de las buenas andanças*, 664. Archivo General de Navarra. Sección Comptos. Registro de Comptos 498, fol. 114 r.: Mossen Charles de Garro, cauaillero, mataron los casteillanos en Lecumberri XIº dia dagosto anno XXIXº.

poderosas. Durante el verano y el otoño de 1378, los castellanos fueron capaces de romper la primera línea de fortificaciones navarra en la ribera del Ebro y avanzar hacia el interior del reino por los valles de los ríos Ega y Arga. Se perdieron las villas de Viana, Larraga, Miranda y Falces, siendo quemada la residencia real de Tiebas.<sup>61</sup> Peor aún, sabemos que Mendigorriá y Funes capitularon sin resistencia y que Lerín fue abandonada por los mercenarios del bastardo de Armagnac.<sup>62</sup>

Sin embargo, estos fracasos no debían desanimar la defensa activa. Una de las respuestas era reforzar las fortificaciones próximas a los lugares perdidos a fin de contener futuras operaciones enemigas. En el caso de la invasión castellana de 1378, la pérdida de las plazas citadas fue contrarrestada con la adquisición y fabricación de artillería pirobalística para las villas y castillos de sus proximidades. Así Tafalla, Olite, Los Arcos, Falces, Caparros, Puente la Reina, San Vicente, Lauguardia, Artajona y el castillo de Monreal recibieron varios cañones. También fueron artillados los principales espacios urbanos del reino como Pamplona, Estella, Tudela y Saint Jean Pied-de-Port.<sup>63</sup>

Si el poblamiento de la zona perdida suponía que las fortificaciones propias más próximas estaban demasiado alejadas, se creaba un cordón protector de pequeñas guarniciones en los núcleos rurales que contuviesen la acción de la guarnición enemiga. Al igual que en el caso de las fortalezas del Noroeste, se realizaba una fortificación de terraplén y empalizada aprovechando la solidez de los muros de la iglesia.<sup>64</sup> Así, tras la caída de Laguardia en 1430 se reforzó la guarnición de la villa de San Vicente de la Sonsierra. Pero también se instalaron pequeños contingentes de tropas en las aldeas próximas, como Yécora, Cripán o Ábalos, que podían ser reforzadas

---

<sup>61</sup> López de Ayala, *Crónicas*, 498. Carmen Orcástegui Gros (editora). *Crónica de Garci López de Roncesvalles. Estudio y edición crítica* (EUNSA, 1977), 92. Carmen Orcástegui Gros (editora). *La crónica de los Reyes de Navarra del Príncipe de Viana. Estudio, fuentes y edición crítica* (Diputación Foral de Navarra, 1978), 207.

<sup>62</sup> Pilar Azcárate. "Un apunte sobre la guerra castellano-navarra de 1378: La suerte de la villa de Mendigorriá." *Mayurqa* 22/1 (1989): pp. 37-47. Russell, *The English intervention*, 268-269.

<sup>63</sup> Jon Andoni Fernández de Larrea Rojas, "La artillería pirobalística en el reino de Navarra (1378-1450)," en *Estudios en homenaje al profesor César González Mínguez*, ed. Iñaki Bazán, José Antonio Munita, Ernesto García y Ernesto Pastor (Universidad del País Vasco, 2015) 73-81.

<sup>64</sup> Así también fortificaron los castellanos la localidad de Baltanás, en 1475, frente al ataque portugués: Fernando del Pulgar. *Crónica de los Reyes Católicos*, vol. 1, editado por Juan de Mata Carriazo (Universidad de Granada, 2008), 159.

en caso de alerta. Algunas de estas posiciones podían, incluso recibir piezas de artillería pirobalística, como Cripán, donde se instalaron dos cañones, con 24 proyectiles de piedra y 12 libras de pólvora.

Tabla 9	
Guarniciones en torno a Laguardia tras la caída de la villa	
Guarnición de San Vicente de la Sonsierra en febrero de 1430	
Hombres de armas	23
Ballesteros	63
Guarnición de Yécora	
Marzo de 1430	15 ballesteros
Guarnición de Cripán	
Abril de 1430	22 ballesteros
Guarnición de Ábalos en enero y febrero de 1430	
Hombres de armas	2
Ballesteros	12
Refuerzo de Ábalos en diciembre de 1429	
Hombres de armas	8
Ballesteros	20

Fuentes: Fernández de Larrea, *El precio de la sangre*, 92-103. Archivo General de Navarra. Sección Comptos. Registro de Comptos 394, fols. 5 r. a 8 v y 62 r. a 63 v. Archivo General de Navarra. Sección Comptos. Registro de Comptos 398, fols. 25 r. a 121 v.

Para anular la ventaja que la ocupación de una plaza daba al enemigo, este debía ser hostilizado regularmente mediante cabalgadas, como las que en 1378 se lanzaron contra Larraga y Miranda.<sup>65</sup>

A Bardot de Lagrollet, por la raçon del sobrino de Yniego de Bidaurreta, que fue tomado quando el vizconte de Castelbon corrio delant Larraga, que tenian los enemigos casteillanos entonz, el quoyal presonero fue puesto en la preson del rey en Olit en la mano de Johan d'Ardanaz, preuost del dicho logar, segunt se contiene por mandamiento del rey datum VIIIº dia de deziembre LXXVIIIº pagados por el tesorero, XXX florines.

El momento culminante de este hostigamiento debía llegar con la recuperación de las posiciones perdidas, como sucedió con Funes y con

<sup>65</sup> Archivo General de Navarra. Sección Comptos. Registro de Comptos 161, fol. 140 v.

Mendigorría en enero de 1379:<sup>66</sup> “en la fortaleza de Mendigorría que tenían los casteillanos, enemigos entonz del rey, la quaal fortaleza el rey cobro a si”. No siempre se podía concluir la campaña de recuperación con éxito. Así, en 1364 la fuerza con la que Jean de Grailly, captal de Buch, compuesta por navarros, normandos y mercenarios ingleses, pretendía recobrar las fortalezas de Mantes y Meulan, perdidas a manos de los franceses, fue derrotada en la batalla de Cocherel por Bertrand du Guesclin el dieciséis de mayo de 1364.<sup>67</sup>

### 3.5. La defensa activa (4): agresión

Una defensa activa eficaz no se limitaba a esperar el ataque enemigo tras las fortificaciones. Como ya hemos visto con las contracabalgadas, era necesario realizar también operaciones en campo abierto. En este caso, no se renunciaba a hostilizar al enemigo en su propio territorio, obligándole así a relajar su presión sobre nuestras fortificaciones y, tal vez, a tomar una actitud defensiva. Las dos operaciones más ambiciosas emprendidas por los navarros tuvieron lugar desde Tudela contra las tierras cercanas a Soria. Un ataque encabezado por el capitán inglés Sir Thomas Trivet, en diciembre de 1378, que se dirigía contra Soria tuvo que conformarse con destruir la villa castellana de Ágreda.<sup>68</sup> En noviembre de 1429, otra fuerza navarra, mandada esta vez por Ruy Díaz de Mendoza, fue interceptada por las tropas del futuro renombrado escritor Íñigo López de Mendoza en Araviana, donde los castellanos sufrieron una contundente derrota.<sup>69</sup>

El hostigamiento del territorio enemigo no solo era tarea de las fuerzas reclutadas y pagadas por el rey. El desencadenamiento de las hostilidades permitía a la población de la frontera emprender operaciones de depredación por propia su cuenta, como cuando en 1378: *E estas gentes comenzaron a entrar en Castilla, e fazer robos e guerras [...] E estas gentes del rey de Navarra entraron a tierra de Soria, e levaron muchos ganados.*<sup>70</sup> En el caso

---

<sup>66</sup> Archivo General de Navarra. Sección Comptos. Registro de Comptos 161, fols. 22 v., 53 v. y 140 v. Archivo General de Navarra. Sección Comptos. Cajón 35, n.º 35, II.

<sup>67</sup> Froissart, *Chroniques*, 301-315. Jean Froissart, *Crónicas* (Siruela, 1988), 195-220. Orcástegui, *Crónica de Garci*, 84.

<sup>68</sup> Russell, *The English intervention*, 266 y 272-273. Archivo General de Navarra. Sección Comptos. Cajón 36, n.º 52, III.

<sup>69</sup> Pérez de Guzmán, “Crónica,” 475. García de Salazar, *Libro de las buenas andanças*, 663.

<sup>70</sup> López de Ayala, *Crónicas*, 497.

de la guerra de 1429-1430, lo sabemos porque un intento del rey consorte Juan II por recaudar de sus capitanes el 20% del botín y los rescates de prisioneros (el tradicional quinto) se encontró con la oposición de los soldados, pero reveló que la población civil que vivía en las orillas del Ebro atacaba con despreocupación a sus vecinos castellanos robando ganado y otros bienes, apresando gente y sometiéndola a rescate. En el sector de la merindad de Estella se calcularon los daños infligidos a Castilla en más de 1.500 libras carlines. Así, por ejemplo, los habitantes de San Vicente de la Sonsierra se desquitaron del saqueo de sus viviendas en el ataque de Pedro de Velasco:<sup>71</sup>

En San Viçent, por mano de Johan Martiniz, que era goarda por el dicho receptor, segunt li a dado por su conpto que ha recebido las partidas que se siguen: Primo, de Johan de la Cuesta et sus hermanos, por vna mula que tomaron de los casteillanos et fue vendida, cobrado por el dicho quinto II<sup>C</sup> marauidis. Item de hun judio que tomaron presso et rançonado, cobro del dicho quinto III<sup>C</sup> XX marauidis. Item de Ferrant Gonçaluiz de Bilforado, de la enpresa de Dauariello, pertenescient el quinto V<sup>C</sup> L marauidis. Item de la enpresa de Galludo, cobrado XCI marauidis Item de la enpresa que fizieron los de Dauallos, II<sup>C</sup> marauidis. Item de la enpresa de Nagera, V<sup>C</sup> L marauidis. Item de los buyes de Salliniellas, C marauidis. Item de la enpresa de Briones, LXXX marauidis. Item de los buyes que tomaron el moco de Johan Ferrandiz de Daulos et otros, CII marauidis. Suman II<sup>M</sup> III<sup>C</sup> XLIII marauidis, LII marauidis meyo por florin contando, valen XLIIIo florines IIIo, montan a XXX sueldos pieça comptado, LXVI libras XV sueldos.

#### 4. CONCLUSIONES

El estudio de las operaciones militares emprendidas por el reino de Navarra entre 1349 y 1450, desde el acceso al trono de Carlos II hasta la guerra civil, nos ha permitido aprehender las líneas fundamentales de la praxis estratégica de sus fuerzas militares y distinguir lo que bien podríamos considerar una gran estrategia en la forma de abordar sus conflictos exteriores. Es muy evidente que el desequilibrio demográfico y fiscal con los enemigos es el principal condicionante la elección estratégica.

---

<sup>71</sup> Fernández de Larrea, *El precio de la sangre*, 143-145. Archivo General de Navarra. Sección Comptos. Caj. 128, n. ° 47, V. Archivo General de Navarra. Sección Comptos. Registro de Comptos 394, fols. 87 r. a 89 r.

Debido a que los dirigentes del reino eran conscientes de su inferioridad con respecto a sus rivales, solo se decidieron a emprender campañas ofensivas por su propia iniciativa aprovechando aquellas coyunturas en las que sus enemigos se encontraban debilitados por serios trastornos internos. Así sucedió frente a la corona francesa durante 1358-1359, cuando aquella se encontraba sacudida por las agitaciones creadas tras la captura de Juan II en Poitiers (1356) materializadas en la *Jacquerie* o los problemas causados por Étienne Marcel en París, amén del desorden causado por los numerosos efectivos de mercenarios sin empleo que vivían del saqueo del país. En la península ibérica, esta ocasión se presentó durante la guerra civil castellana. En especial cuando, tras la victoria de Nájera, a lo largo de 1368, Carlos II de Navarra se decidió a implementar las cláusulas del tratado de Libourne que le adjudicaban los territorios de Álava, Gipuzkoa y Rioja. Tal vez, el desequilibrio de fuerzas con sus enemigos explicaría la escasa inclinación de los comandantes navarros por ofrecer batalla campal. Los recursos humanos de los que disponían eran preciosos, más escasos y más difícilmente reemplazables que los de franceses y castellanos. Es cierto que en 1364, el capital de Buch se arriesgó a aceptar la batalla que le planteó du Guesclin, tal vez confiado el hábito de victoria de las fuerzas anglogasconas, y sufrió un severo descalabro en Cocherel.

Más allá de estas contadas ocasiones, la opción estratégica tomada con más frecuencia por los gobernantes navarros suponía la acción defensiva. Pero la implementación navarra no suponía una estrategia de defensa exclusivamente pasiva, la versión menos proactiva de lo que conocemos como el “reflejo obsidional”, pues sus consecuencias podrían ser muy negativas. Es lo que se había puesto de manifiesto durante la guerra contra Castilla en 1199-1200. Cuando Alfonso VIII de Castilla asedió Vitoria en la primavera de 1199, Navarra fue incapaz de movilizar auxilios para los sitiados. La ausencia del monarca, Sancho VII, que se encontraba negociando con los almohades, supuso una completa parálisis del esfuerzo de guerra navarro que tuvo como consecuencia la pérdida de Álava y Gipuzkoa para el reino en 1200.

Era necesario llevar a cabo una defensa activa, basada en la reacción de fuerzas móviles y contando con el recurso del reclutamiento de mercenarios. El invasor debía ser resistido, pero también debía ser atacado y acosado, tanto en las plazas que hubiera conquistado como en su propia retaguardia. Se producía así una suerte de guerra de desgaste contra las fuerzas agresoras que pretendía minar sus recursos y, si era posible, su moral de combate hasta

que el agotamiento del invasor forzase una solución diplomática. Una guerra en la que no solo era importante la devastación que se inflige o que se sufre, también dependía de la resistencia de los recursos económicos y fiscales. Así, además de la acción diplomática, la resolución de los conflictos podía quedar condicionada por la capacidad de gasto de la corona navarra. Casi siempre las partes fueron capaces de alcanzar una resolución diplomática, en ocasiones más o menos favorable. Pero en la guerra de 1378-1379, cuando Castilla fue capaz de aplicar una presión fuerte y continuada, la resistencia de Navarra se midió según el tiempo que los recursos financieros permitieron mantener los contingentes de aliados y mercenarios, amén de las fuerzas propias. Y el límite se alcanzó en marzo de 1379.<sup>72</sup>

... en la qual guerra el escribano deste libro dize que el rey de Navarra expendió e perdió su thesoro como en el compto de la thesorería de anno M<sup>o</sup> CCC<sup>o</sup> LXX VIII<sup>o</sup> es contenido; et por esto, ququando veno a regnar el dicho infant primogenito, don Carlos, non falló res en thesoro de su padre. Non conviene más fablar aquí car Salomón pone en su libro que non sia demandado al rey por que faze así, etc...

Así se manifestaba la principal debilidad del reino. No solo se trataba de los efectivos demográficos sobre los que reclutar los ejércitos propios, también se trataba de la extracción fiscal que se podía obtener de ellos para financiar esas fuerzas más los aliados y mercenarios con los que compensar la inferioridad de efectivos.<sup>73</sup> Y aquí, Navarra se hallaba irremediabilmente en desventaja, una desventaja que no dejó de acrecentarse con el paso de los años.

---

<sup>72</sup> Orcástegui (ed.), *Crónica de Garci*, 91. Garci López de Roncesvalles sabía de lo que hablaba pues en el momento de redactar la crónica (1404-1405) era tesorero del reino de Navarra. En términos muy similares se expresaba el príncipe de Viana: *en la quoyal guerra el rey de Nabarra expendió e gastó de su thesoro como en el compto de la thesorería del anno MCCCLXXVIII paresce. Et por esto ququando veno a regnar el dicho infante don Carlos no falló thesoro de su padre*, Orcástegui (ed.), *La crónica de los reyes*, 206.

<sup>73</sup> Navarra no fue el único reino que, a pesar de contar con fuerzas militares profesionalizadas, se vio abocado a un fracaso en la consecución de sus objetivos estratégicos, ver: David Simpkin. "Military professionalization and strategy in Late Medieval England." en *Routledge handbook of Medieval military strategy* (Routledge, 2025), 83-98.

**BIBLIOGRAFÍA**

- Allmand, Christopher. *Society at war. The experience of England and France during the Hundred Years War*. Edimburgo: Oliver & Boyd, 1973.
- Azcárate, Pilar. “Un apunte sobre la guerra castellano-navarra de 1378: La suerte de la villa de Mendigorría.” *Mayurqa* 22, no. 1 (1989): 37-47.
- Azcárate, Pilar. “Carlos II de Navarra y los avatares de la política hispánica: La etapa de la no beligerancia (1349-1361).” *Príncipe de Viana* 193 (1991): 107-138.
- Azcárate, Pilar. “Las relaciones castellano-navarras bajo los primeros Évreux (1328-1387): balance historiográfico y perspectivas de investigación.” *Hispania* 175 (1990): 883-901.
- Berthe, Maurice. *Famines et épidémies dans les campagnes navarraises à la fin du Moyen Âge*. París: SFIED, 1984.
- Boffa, Sergio. *Warfare in Medieval Brabant 1356-1406*. Woodbridge: Boydell, 2004. DOI: <https://doi.org/10.1515/9781846151736>
- Carrasco, Juan. “Fiscalidad y circulación monetaria en el reino de Navarra. La dote de la infanta Juana, duquesa de Bretaña (1385-1387).” *Anuario de Estudios Medievales* 22 (1992): 641-663.  
DOI: <https://doi.org/10.3989/aem.1992.v22.1083>
- Carrasco, Juan. *La población de Navarra en el siglo XIV*. Pamplona: Universidad de Navarra, 1973.
- Carrasco, Juan. “Sobre las crisis agrarias en la Navarra bajomedieval.” *Príncipe de Viana* 177 (1986): 333-339.
- Charon, Philippe. “Combatants étrangers et routiers en Normandie au XIV<sup>e</sup> siècle.” En *La guerre en Normandie (XI<sup>e</sup>-XV<sup>e</sup> siècle)*, dirigido por Anne Curry y Véronique Gazeau, 97-109. Caen: Presses Universitaires de Caen, 2018. DOI: <https://doi.org/10.4000/books.puc.11857>

Charon, Philippe. "Contribution à l'histoire des principautés territoriales en France à la fin du Moyen Âge: l'exemple de la principauté d'Évreux, 1298-1378." *Journal des Savants* 1 (1995): 145-177.

DOI: <https://doi.org/10.3406/jds.1995.1586>

Charon, Philippe. "Jeanne de Valois, reine de Navarre et comtesse d'Évreux (1343-1373)." *En la España medieval* 32 (2009): 7-50.

Charon, Philippe. "Partisans picards et artésiens de Charles II, roi de Navarre et comte d'Évreux (1349-1387)." *Revue du Nord* 424 (2018): 99-155. DOI: <https://doi.org/10.3917/rdn.424.0099>

Charon, Philippe. "Pratiques diplomatiques chez les premiers rois de Navarre de la dynastie des Évreux (1328-1387)." En *Jean de Berry et l'écrit. Les pratiques documentaires d'un fils de roi de France*, dirigido por Olivier Guyotjeannin y Olivier Mattéoni, 227-251. Paris: Publications de la Sorbonne, 2019.

DOI: <https://doi.org/10.4000/books.pSORbonne.54233>

Charon, Philippe. *Princes et principautés au Moyen Âge. L'exemple de la principauté d'Évreux (1298-1412)*. Paris: École des Chartes, 2014.

Charon, Philippe. "Relations entre les cours de France et de Navarre en 1376-1377." *Bibliothèque de l'École des Chartes* 150, no. 1 (1992): 85-108. DOI: <https://doi.org/10.3406/bec.1992.450645>

Charon, Philippe. "Revoltes et pardons dans les relations entre Charles II de Navarre et la dynastie des Valois (1354-1378)." En *Violences souveraines au Moyen Âge. Travaux d'une école historique*, dirigido por François Foronda, Christine Barralis et Bénédicte Sère, 205-215. Paris, Presses Universitaires de France, 2010.

DOI: <https://doi.org/10.3917/puf.sere.2010.01.0205>

Ciganda Elizondo, Roberto. *Navarros en Normandía en 1367-1371. Hacia el ocaso de Carlos II en Francia*. Pamplona: EUNSA, 2006.

Contamine, Philippe. *Guerre, état et société à la fin du Moyen Âge. Études sur les armées des rois de France 1337-1494*. Paris: Mouton, 1972.

DOI: <https://doi.org/10.1515/9783111330648>

- Delachenal, Roland. "Premières négociations de Charle le Mauvais avec les anglais (1354-1355)." *Bibliothèque de l'École des Chartes* 61 (1900): 253-282. DOI: <https://doi.org/10.3406/bec.1900.452600>
- Diago, Máximo. "Política y guerra en la frontera castellano-navarra durante la época Trastámara." *Príncipe de Viana* 203 (1994): 527-550.
- Díaz de Durana Ortiz de Urbina, José Ramón, y Jon Andoni Fernández de Larrea Rojas. "La frontera de los malhechores: bandidos, linajes y villas entre Álava, Guipúzcoa y Navarra durante la Baja Edad Media." *Studia Historica. Historia Medieval* vol. 23, (2005): 171-205.
- Etxeberria, Ekaitz. "La ciudad medieval como campo de batalla: el combate urbano en la guerra de sucesión castellana (1475-1479)." *Clio & crimen* 12 (2015): 277-278.
- Etxeberria, Ekaitz. *Fazer la guerra. Estrategia y táctica militar en la Castilla del siglo XV*. Madrid: C.S.I.C., 2022.
- Etxeberria, Ekaitz. "Urban warfare in 15th-Century Castile." *e-Strategica. Revista de la AIHM (siglos IV-XVI)* 13 (2019): 125-144.
- Fernández de Larrea Rojas, Jon Andoni. "La artillería pirobalística en el reino de Navarra (1378-1450)." En *Estudios en homenaje al profesor César González Mínguez*, editado por Iñaki Bazán, José Antonio Munita, Ernesto García y Ernesto Pastor, 73-81. Bilbao: Universidad del País Vasco, 2015.
- Fernández de Larrea Rojas, Jon Andoni. "La conquista castellana de Álava, Guipúzcoa y el Duranguesado (1199-1200)." *Revista Internacional de los Estudios Vascos* 45, no. 2 (2000): 425-438.
- Fernández de Larrea Rojas, Jon Andoni. "Feudos de bolsa y «feudalismo bastardo» en el reino de Navarra y en los territorios vascos de la corona de Castilla (siglos XIII-XV)." *Studia Historica. Historia Medieval* 41, no. 1 (2023): 59-76.  
DOI: <https://doi.org/10.14201/shhme20234115976>

Fernández de Larrea Rojas, Jon Andoni. *Guerra y sociedad en Navarra durante la Edad Media*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 1992.

Fernández de Larrea Rojas, Jon Andoni. *El precio de la sangre. Ejércitos y sociedad en Navarra durante la Baja Edad Media (1259-1450)*. Madrid: Sílex, 2013.

Firnhaber-Baker, Justine. *The Jacquerie of 1358. A French Peasants' Revolt*. Oxford: Oxford University Press, 2021.

DOI: <https://doi.org/10.1093/oso/9780198856412.001.0001>

Froissart, Jean. *Crónicas*. Madrid: Siruela, 1988.

Froissart, Jean. *Chronicles*. Londres: Penguin, 1968.

Froissart, Jean. *Chroniques Livre I Le manuscrit d'Amiens, tomo III*. Ginebra: Librairie Droz, 1992.

Fowler, Kenneth. *Medieval mercenaries. Volume I: The Great Companies*. Oxford: Blackwell Publishers, 2001.

Gaier, Claude. *Art et organisation militaires dans la principauté de Liège et dans le comté de Looz au Moyen Âge*. Bruselas: Académie Royal de Belgique, 1968.

García, Ernesto. "Sociedad, poblamiento y poder en las fronteras de Navarra con Castilla durante la Edad Media: Las pueblas de Burunda y Araquil." *Anuario de Estudios Medievales* 21 (1991): 41-69.

DOI: <https://doi.org/10.3989/aem.1991.v21.1105>

García de Salazar, Lope. *Libro de las buenas andanças e fortunas que fizo Lope García de Salazar*, editado por Consuelo Villacorta Macho. Bilbao: Universidad del País Vasco, 2015.

Hosler, John D. y Franke, Daniel P. (editores), *Routledge handbook of Medieval Military strategy*. Londres: Routledge, 2025.

DOI: <https://doi.org/10.4324/9781003315391>

- Jones, Michael. "War and diplomacy in the making and unmaking of the Medieval Duchy of Brittany, c. 1286-1491." En *Guerra y diplomacia en la Europa Occidental 1280-1480*, 337-359. Pamplona: Gobierno de Navarra, 2005.
- Lacarra de Miguel, José María. *Historia política del reino de Navarra desde sus orígenes hasta su incorporación a Castilla. Volumen Tercero*. Pamplona: Aranzadi, 1973.
- Lema Pueyo, José Ángel. *Alfonso I el Batallador, rey de Aragón y Pamplona (1104-1134)*. Gijón: Trea, 2008.
- López de Ayala, Pedro. *Crónicas*. Barcelona: Planeta, 1991.
- Martinena Ruiz, Juan José. *Castillos reales de Navarra (siglos XII al XVI)*. Pamplona: Gobierno de Navarra, 1994.
- Martínez de Aguirre, Javier. "Villas fortificadas y defensa del reino de Navarra (siglos XI-XV)." En *Congreso Internacional "Ciudades amuralladas": Pamplona, 24-26 de noviembre 2005*, vol. 1, 89-115. Pamplona: Gobierno de Navarra, 2007.
- McNamee, Colm. *The wars of the Bruces. Scotland, England and Ireland, 1306-1328*. East Linton: Tuckwell Press, 1997.
- Monteano Sorbet, Peio. "Navarra de 1366 a 1428: población y poblamiento." *Príncipe de Viana* 208 (1996): 307-343.
- Mugueta, Íñigo. *El dinero de los Évreux. Hacienda y fiscalidad en el reino de Navarra (1328-1349)*. Pamplona: Gobierno de Navarra, 2006.
- Nicholson, Helen. *Medieval warfare. Theory and practice of war in Europe 300-1500*. Londres: Palgrave, 2004. DOI: <https://doi.org/10.1007/978-1-4039-4386-6>
- Orcástegui Gros, Carmen (editora). *Crónica de Garci López de Roncesvalles. Estudio y edición crítica*. Pamplona: EUNSA, 1977.

- Orcástegui Gros, Carmen (editora). *La crónica de los Reyes de Navarra del Príncipe de Viana. Estudio, fuentes y edición crítica*. Pamplona: Diputación Foral de Navarra, 1978.
- Pérez Boyero, Enrique. “Un mensaje confidencial de Carlos III el Noble al Rey de Granada.” *Príncipe de Viana* 194 (1991): 69-72.
- Pérez de Guzmán, Fernán. “Crónica del Rey Don Juan el Segundo” en *Crónicas de los reyes de Castilla*, t. II, 277-691. Madrid: Rivadeneyra, 1877.
- Pulgar, Fernando del. *Crónica de los Reyes Católicos*, vol. 1, editado por Juan de Mata Carriazo. Granada: Universidad de Granada, 2008.
- Ramírez Vaquero, Eloísa. *Navarra medieval*. Madrid: Marcial Pons, 2024.
- Rogers, Clifford. “Strategy and Military Revolution.” En *Routledge handbook of Medieval Military strategy*, editado por John D. Hosler, y Daniel P. Franke, 126-138. Oxford: Routledge, 2025.  
DOI: <https://doi.org/10.4324/9781003315391-12>
- Russell, P. E. *The English intervention in Spain and Portugal in the time of Edward III and Richard II*. Oxford: Universidad de Oxford, 1955.
- Schnerb, Bernard, “«A l'encontre des Anglois». Les défenseurs de la Normandie entre 1417 et 1419.” En *La guerre en Normandie (XIe-XVe siècle)*, dirigido por Anne Curry y Véronique Gazeau, 195-215. Caen: Presses Universitaires de Caen, 2018.  
DOI: <https://doi.org/10.4000/books.puc.11882>
- Simpkin, David. “Military professionalization and strategy in Late Medieval England.” En *Routledge handbook of Medieval Military strategy*, editado por John D. Hosler, y Daniel P. Franke, 83-98. Oxford: Routledge, 2025. DOI: <https://doi.org/10.4324/9781003315391-9>
- Villarroel, Óscar. “Ciclos de conflicto y negociación entre Aragón, Castilla y Navarra en el siglo XV: la diplomacia y sus usos.” *Edad Media. Revista de Historia* 25 (2024): 157-194.  
DOI: <https://doi.org/10.24197/em.25.2024.157-194>
- Wright, Nicholas. *Knights and peasants. The Hundred Years War in the French Countryside*. Woodbridge: Boydell, 1998.